

Creatividad, o el baile de Musas con Manias¹

*“El cielo estaba plagado de medusas iridiscentes. Latían con pulso incierto
mientras la tarde hacía su debut”².*

“La historia tiene el pelo teñido y con visos de vieja acartonada”³.

*“Las lechuzas aparecieron en mi vida con el signo de aquello mágico, irreal e
improbable que presentimos nos ocurrirá solo una vez en la vida”⁴.*

“Escribir es un acto esquizofrénico”. Sintetizó un día mi editor, que es poeta y además psicoterapeuta junguiano, mientras yo intentaba explicarle el proceso creativo en el que me sumerjo cuando escribo mis relatos breves y mis novelas. Trabajo que además abordo de manera plural, siguiendo los hilos de variados personajes y tramas simultáneamente. De hecho, actualmente llevo en proceso cuatro libros al mismo tiempo, y tengo dos o tres más en barbecho en mis recovecos neuronales como ideas que revolotean ansiosas esperando su

¹ Este trabajo fue expuesto por Ana Victoria Durruty en los Encuentros Científicos de la Real Academia de Doctores, Cataluña, mayo 2022.

² Durruty, Ana, *Luna de Burdel*, Fondo Editorial Municipal Víctor Domingo Silva, Ovalle, Chile, 2019. pág. 36

³ *Ibid*, pág. 117

⁴ *Ibid*, pág. 118

momento de pasar de la nada a la vida... de ser un mero pensamiento, a estar plasmadas en letras, palabras, frases, párrafos y capítulos.

El proceso creativo en literatura, como todo proceso creativo de la mente humana, está pleno de misterios. De modo que intentar explicar sus secretos es una tarea a lo menos ambiciosa, si es que no imposible. Sin embargo, dado que creo firmemente que “la suerte (Fortuna) acompaña a los valientes” -*Audentis Fortuna iuvat* siguiendo a Virgilio en la *Eneida*⁵- procuraré avanzar en esa dirección desde mi experiencia y lo que modestamente considero una producción literaria respetable⁶ desde que puse uno de mis focos en ella, a partir de los 50 años. Es decir, hace exactamente una década recién cumplida en abril⁷ pasado.

Es un proceso de ponerse en una estado de conciencia alterado. Un verdadero trance en que el autor se vierte en la piel del otro. Llegando incluso a verse, el autor mismo, a través de los ojos del otro. En toda nuestra miseria y nuestra insignificancia y también en nuestra mejor versión de nosotros mismo para usar la terminología del estilo de vida y la autoayuda, en uso en redes sociales.

⁵ Virgilio, *Eneida*, libro décimo, verso 284.

⁶ Obras literarias de Ana Durruty publicadas a la fecha: *Cínica*, Editorial Catapulta, Chile 2014. *El sueño de la leona*, Amazon, 2018: novela ganadora del Fondo de la Cultura y las Artes de Chile. *Luna de burdel*, Editorial Municipalidad de Ovalle, 2020: libro de relatos ganadora del Concurso Literario Víctor Domingo Silva. *Mudita*, Amazon, 2020.

⁷ Nací un miércoles 18 de abril de 1962 -el año en que se realizó el campeonato mundial de fútbol en mi país-, en Ovalle, la provinciana capital del Valle del Limarí, ubicado en el norte semidesértico de Chile. En esta ciudad nació el escritor Luis Sepúlveda (su novela *El viejo que leía novelas de amor* es una de mis obras favoritas de la literatura latinoamericana). Y en el valle cercano, a menos de cien kilómetros nació y creció Lucila Godoy Alcayaga, más conocida como Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura 1945.

Por ello me gusta imaginar que la creación, desde cierto punto de vista, es un baile entre las nueve musas inspiradoras de los artistas, las famosas hijas de Zeus y Mnemosine⁸: Calíope, Clío, Erato, Euterpe, Melpómene, Polimnia, Talia, Terpsícore y Urania, con las Manias, aquellos espíritus hijas de la noche (Nix, la deidad primordial⁹), titulares de atributos como la demencia y la ira: Manía, Lisa, Alecto, Megera y Tisífone, muchas veces también asimiladas a las Erinias, las hijas de Gea que iban por el mundo ocupadas de la venganza.

Esta fiesta pagana de nueve diosas y cinco espíritus tiene sentido cuando se piensa en las combinaciones posibles y la mezcla de pasiones desatadas. Hay algo fascinante en imaginar la luz mental que emerge de una orgía neuronal adobada en la oscuridad de sentimientos primarios y ancestrales.

Por ello la creación es el mundo de lo posible. Donde no existe la cortapisa de la realidad para imponer sus imposibles. "Pues Ransom conoció a otras criaturas en Marte, además de los marcianos. Conoció a las criaturas llamadas *eldila* (...). Los *eldila* eran muy diferentes de las criaturas planetarias (...). No comen, no procrean, no respiran ni padecen muerte natural, y en ese sentido son más parecidos a minerales pensantes que a criaturas que nosotros reconoceríamos

⁸ También conocida como Mnemosina, es la diosa griega de la memoria.

⁹ Nix, Nyx, Nigte o Nox es una deidad primordial griega que habita la oscuridad del Hades, el inframundo o morada de los muertos.

como animales”¹⁰, afirma con tanta propiedad C.S. Lewis¹¹ en el segundo párrafo de *Perelandra*¹² que asumimos desde ya que estos minerales pensantes existen.

Esta ruptura entre realidad del mundo y realidad de la literatura o de la creación, lleva directo a la necesidad del artista o creador de volcarse a esos mundos interiores que le permiten participar de la fiesta de su imaginación.

El verdadero artista no se remite al relato de hechos ocurridos, reales y comprobables, pues eso es periodismo. Mera crónica periodística, relato de no ficción del cual no reniego¹³ pues igualmente requiere dosis de creatividad para liberar un producto que constituya un verdadero aporte en su género¹⁴. Avanzando en los peldaños hacia un mayor compromiso del autor con la creatividad, nos encontramos con textos autobiográficos e incluso la novela histórica. Allí donde la realidad no aporta datos concretos, está permitido apuntar algunos que nos proporcione la imaginación, pero siempre respetando la verosimilitud del relato. Es decir, aquel en el que no existen “minerales pensantes”.

¹⁰ C.S., Lewis, *Perelandra*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995. Págs. 11-12.

¹¹ Clive Staples Lewis, escritor británico (irlandés) (1898-1963) conocido por su saga *Las Crónicas de Narnia*.

¹² *Perelandra* es uno de los tres volúmenes de la Trilogía Cósmica, publicadas por primera vez entre 1938 y 1945 por C.S. Lewis. Se puede leer como una obra individual, pero toda la riqueza de la novela se expresa mejor en el contexto de la trilogía.

¹³ Mi título profesional es Periodista de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y mi trabajo profesional inicial fue en reportajes escritos en el diario *El Mercurio*.

¹⁴ No abordaré aquí el debate sobre el “Nuevo periodismo”, aquella tendencia dentro del periodismo que se aleja de la no ficción y la búsqueda de la objetividad en la labor informativa, para arrimarse a la literatura. El movimiento nació en Estados Unidos y fue liderado por Truman Capote y Tom Wolfe en la década de los años 60 del siglo XX.

En la penumbras profundas de la mente de un artista crear literariamente una novela o un cuento, requiere una disociación de la persona y la capacidad de ponerse en la mente y hasta en el cuerpo de los personajes... Aquellos que nos agradan y son amables y, bueno, también aquellos que son desagradables y un poco monstruosos, en ciertas oportunidades.

Otras veces, definitivamente deleznable, repugnante y odioso. De esos hay muchos en la literatura universal de todos los tiempos, y claramente sus creadores debieron marcar distancia emocional de ellos, aunque fueran sus hijos, sus propias criaturas intelectuales.

Poder pensar como piensa un criminal, un violador, un terrorista, una acosadora, o una masoquista implica ir mentalmente hasta espacios no apropiados para la salud mental de ningún humano que se precie de un buen equilibrio mental. Porque cuando es un escritor el que está en ese trance literario, debe tratar de ser fiel al personaje, a sus emociones y no constituirse en el juez o acusador que le impide expresar todo su potencial maligno o todos sus matices humanos... si los posee.

Hacer esto -habitar la mente de un otro diverso y diferente, con su propia identidad pero después abandonar al personaje en el papel o en la página digital y salir del relato, poder volver a la realidad-, puede significar la diferencia entre la cordura y convertirse en residente de un hospital psiquiátrico. Aunque obviamente, si el proceso es observado por alguien que no posee la práctica para realizarlo o la comprensión para asimilarlo, puede mostrar una faceta compleja, similar a la de la esquizofrenia. Es parte del conocimiento común la característica principal de una

persona esquizofrénica, pero aportaremos una breve indicación solo para mostrar mejor la idea del proceso en que se compromete el autor literario al crear una obra de ficción. La Clínica Mayo de los Estados Unidos define los síntomas de la esquizofrenia de la siguiente manera: “Es un trastorno mental grave por el cual las personas interpretan la realidad de manera anormal. La esquizofrenia puede provocar una combinación de alucinaciones, delirios¹⁵(...).

Entrar y salir de la realidad a la fantasía y viceversa, habitar mentes ajenas y mundos imaginarios... tiene un eco, una sombra (o una luz), mirado desde la perspectiva del diagnóstico de una esquizofrenia.

Entonces, este proceso de inmersión en las profundidades del alma ajena y el posterior abandono de ese rol es necesario para la estabilidad mental del escritor, aunque en sí mismo parezca un comportamiento alejado de la salud mental, valga la redundancia.

Imaginemos a Kafka, allí en la piel -la caparazón de insecto en este caso- de Gregorio Samsa¹⁶. Imaginemos por un segundo que no puede salir de ese cuerpo. Sintamos su angustia. Pero Kafka pudo. Finalmente abandonó a su personaje y se catapultó a la gloria, al punto que hoy usamos la expresión “kafkiano”¹⁷ para referirnos a hechos que parecen absurdos, pero que de algún modo tienen un

¹⁵ <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/schizophrenia/symptoms-causes/syc-20354443>

¹⁶ Gregorio Samsa es el protagonista de la novela *La metamorfosis* publicada por primera vez en 1915 por Franz Kafka.

¹⁷ La Real Academia Española de la Lengua lo considera un adjetivo con tres acepciones. La tercera es: “Dicho de una situación: Absurda, angustiada” y, por supuesto, determina su raíz en a obra del autor checo.

asidero con lo posible y nos provocan emociones contradictorias y angustiosas. Y él continuó paseando por su Praga natal, la misma en que está enterrado tras su muerte a los 40 años de tuberculosis. Nada asociado a otros males que, como veremos, han llevado a la tumba tomados de la mano de la locura a tantos artistas a través de la historia humana. Aunque se auto calificaba de "insociable, malhumorado, egoísta, hipocondriaco"¹⁸ y tal vez murió demasiado joven para que esa auto percepción negativa se convirtiera en algo peor...

Personalmente hago este proceso con dolor. Con angustia. Con esa sensación física de dolor existencial. Y creo que logro salir indemne de estas inmersiones creativas que me permiten desarrollar un verdadero imaginario propio en mi obra. Dije "creo", y dije bien, pues hasta ahora me he mantenido lejos del "Open Door", nombre coloquial con que se conoce en mi país al Hospital Psiquiátrico El Peral, donde a partir de la tercera década del siglo XX fueron alojados los pacientes irreuperables del Manicomio Nacional en Chile.

Sin embargo, algunos autores no lo logran y quedan atrapados. Perdidos entre la realidad y la ficción, en la mente de alguno de sus personajes o en territorios insondables de la imaginación.

Las adicciones han acompañado a los escritores a través de los siglos e incluso de los milenios. Lord Byron se inclinó por el sexo. El poeta francés Charles Baudelaire y la absenta coronaron de fama las flores del mal¹⁹. El juego fue la

¹⁸ Massot, Josep (24 de noviembre de 2018) "Kafka en palabras de Kafka". El País, España.

¹⁹ Alusión a la obra más famosa del galo: "Las flores del mal".

perdición del inmortal escritor ruso Fedor Dostoievsky. La neuronas de Ernst Heminway nadaban largas jornadas por caribeñas riveras de ron y otros destilados²⁰.

No fui ajena a esos malos hábitos y muchas de mis textos tienen una neblina de humo de cigarrillo que se ha pegado a mis pulmones y aunque abandoné el tabaco hace ya tres años, los médicos me han advertido que ese vicio sea posiblemente mi pasaporte al Más Allá.

Hace ya dos décadas atrás me aboqué a analizar el tema de la inteligencia superior y la salud mental, movida por el afán de entender²¹ mejor a mi ex marido. O tal vez -y más propiamente- fui inducida por la lectura de alguna de las buenas y extensas biografías de Vincent van Gogh, símbolo por excelencia de unión de la creatividad y la demencia en la imaginación popular²². Mi libro de cabecera en aquellos días fue precisamente *El genio y la locura*²³, obra del psiquiatra Philippe Brenot abundante en fuentes y ejemplos. No sólo de escritores, si no de todas las áreas en que se expresa la creatividad de los seres humanos. Cada cierto tiempo nuevos estudios vienen a apoyar la teoría del vínculo, que ya sostenía en el siglo XIX un médico italiano al afirmar que “el genio artístico era ‘una forma de

²⁰ El norteamericano Premio Nobel de Literatura 1954 vivió en Cuba largas temporadas. Allí en La Habana era asiduo del bar “Floridita”, que sobrevivió al autor y se llena de turistas hasta el día de hoy gracias a la fama que le otorgó él.

²¹ Se ve que no logré el objetivo pues por algo es mi ex... aunque tal vez, fue al revés y él nunca me entendió también.

²² Vincent van Gogh, 1853-1890, pintor holandés de fama universal cuyas obras alcanzan actualmente valores exorbitantes, pero que tras una vida tormentosa e incomprensida se disparó en el pecho causándose la muerte dos días después en la más absoluta pobreza.

²³ Brenot, Philippe, “El genio y la locura”, Editorial Biblioteca de Bolsillo, Madrid, 2000.

desequilibrio mental hereditario”²⁴. Y que avanzando el siglo XXI va camino en la línea de la confirmación un estudio genético de 150 mil personas publicado en *Nature neuroscience*²⁵.

Abandonadas ya las fronteras de la sanidad mental, los caminos de los creativos han arribado a lugares peligrosos para la integridad física. Así, la ruta al panteón de los dioses de la literatura está signado por las tumbas de los escritores suicidas. La lista es larga, demasiado.

Tantos escritores que fueron allí, a los jardines de la creatividad, y nunca volvieron porque eligieron quedarse en el sueño del artista. El italiano Emilio Salgari. Stefan Zweig... Mi connacional Teresa Wilms Montt, por nombrar a una mujer literata de las cercanías, aunque vivió a principios de la centuria pasada y murió hace cien años.

“Ten paciencia, mujer que eres oscura”²⁶, proclamó Alfonsina Storni desde la profundidad de su proceso creativo que la llevó a nadar sin retorno en el mar infinito.

Y para terminar con alguien de categoría universal, me parece bien traer a colación a Séneca, quien pasó por este mundo y se inscribió entre los grandes antes de elegir fecha y hora de su despedida.

Oscura y luminosa, al mismo tiempo, es la mente de un artista.

²⁴ https://www.lavozdegalicia.es/noticia/sociedad/2015/06/10/genetica-prueba-vinculo-genialidad-locura/0003_201506G10P27991.htm?utm_source

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Verso del poema *Humildad*. www.biblioteca.org.ar

Cuando era joven, cuarenta años atrás, estando en la universidad muchas veces pensé que me iba a volver loca. El flujo de imágenes en mi cabeza solo cesaba cuando lograba sentarme y escribir. Entonces las palabras fluían como terapéutica catarsis.

“Tu tienes una verdadera pinacoteca en la cabeza”, me dijo el siquiatra que visité en aquellos años. Digo “visité” porque nunca más volví: me gustaba -y me gusta- la pinacoteca personal que me acompaña dondequiera que vaya.

Por cobardía, por mera sensatez al comprender que la creatividad existía pero no era suficiente para cumplir con mis propias expectativas o tal vez simplemente porque no era tanto entonces el grado de mi locura, postergué mucho tiempo mi vocación literaria. Sólo después de los 50 años abrí las puertas que permitieron que los cuadros se convirtieran en imágenes literarias a través de la escritura.

Escribí en el ínterin varios libros de historia y otras materias. De hecho aún realizo labores en otras áreas. Actualmente no escribo de temas que podríamos denominar “académicos”. Ahora, además de ficción (novelas y cuentos), escribo no ficción pero en temas de desarrollo personal, centradas en el tema de la felicidad²⁷.

²⁷ Los libros “La estrella de la felicidad” y “La belleza feliz” son parte de mi proyecto para apoyar el desarrollo personal y la salud mental a través de las redes sociales. Actualmente mi comunidad de Instagram como @anadurruty cuenta con más de 46 mil seguidores.

Se puede afirmar con propiedad que tengo dos facetas, dos caras. Bifronte, como el dios Jano²⁸. Por una cara miro triste, melancólica, profunda, tal cual debe ser cualquier escritor que se precie y viaje por los tortuosos mundos de la frágil condición humana.

Por la otra cara sonrió casi siempre, en las buenas y en las malas, porque ejerzo de coach y promuevo un estilo de vida feliz en mis libros y redes sociales.

La cara alegre es la que me permitió adquirir las herramientas necesarias para sobrellevar en el día a día esa sensibilidad dolorosa de los artistas y vivir en el mundo real. La cara sonriente es la que uso en público. La otra, la faz que comparto con muchas personas creativas, observa al mundo y luego se retrae, se esconde de la plaza pública, y se arriesga por esos caminos de la creación literaria, peligrosos y desafiantes, que arrastran a lugares plenos de misterio...

*"Nada es más precario que una mariposa amarilla justo antes del atardecer"*²⁹.

²⁸ El dios romano que nombra al primer mes del año, dado que era el dios de los comienzos y los buenos finales. Este dios tiene diferentes ecos culturales, incluyendo la Masonería. Aquí lo he usado para describir dos opciones de vida en una misma persona.

²⁹ Durruty, Ana. *Luna de Burdel*, Fondo Editorial Municipal Víctor Domingo Silva, Ovalle, Chile, 2019. Pág. 12

Summary

The creative process in literature, like any creative process of the human mind, is full of mysteries. Thus, trying to explain its secrets is at least an ambitious task, if not impossible. However, since I firmly believe that "luck (Fortuna) accompanies the brave" -*Audentis Fortuna iuvat* following Virgil in the *Aeneid*- in this work entitled *Creativity, or The Dance of Muses with Manias*, I will try to advance in that direction from my experience and what I modestly consider a respectable literary output.

The process of immersion in the depths of another's soul is part of the creative process, but the subsequent abandonment of that character and those territories of the imagination is necessary for the mental stability of the writer, although in itself it may seem to be an unhealthy behavior, excuse the redundancy. But since it is a way of acting that is assimilated to schizophrenia, it casts doubts on a healthy psychological balance of respectable and award-winning writers.

Various sources have promulgated that genius and madness go hand in hand. Even that they are inseparable. And a lot of data seems to support this idea.

In fact, once the frontiers of mental health have been abandoned, through the ages the paths of creative people have reached places that are dangerous for their physical integrity. In addition to innumerable vices and addictions, the route to the pantheon of the gods of literature is marked by the graves of suicidal writers. The list is long, too long.

Resumen

El proceso creativo en literatura, como todo proceso creativo de la mente humana, está pleno de misterios. De modo que intentar explicar sus secretos es una tarea a lo menos ambiciosa, si es que no imposible. Sin embargo, dado que creo firmemente que "la suerte (Fortuna) acompaña a los valientes" -*Audentis Fortuna iuvat* siguiendo a Virgilio en la *Eneida*- en este trabajo titulado *Creatividad, o el baile de Musas con Manias* procuraré avanzar en esa dirección desde mi experiencia y lo que modestamente considero una producción literaria respetable.

El proceso de inmersión en las profundidades del alma ajena es parte del proceso creativo, pero el posterior abandono de ese personaje y esos territorios de la imaginación, es necesario para la estabilidad mental del escritor, aunque en sí mismo parezca un comportamiento alejado de la salud mental, valga la redundancia. Pero dado que es un modo de actuar que se asimila a la esquizofrenia, deja dudas sobre el sano equilibrio psicológico de respetables y laureados escritores.

Diversas fuentes han promulgado que genio y locura van de la mano. Incluso que son inseparables. Y muchos datos parecen apoyar esta idea.

De hecho, abandonadas ya las fronteras de la sanidad mental, a través de los tiempos los caminos de los creativos han arribado a lugares peligrosos para su integridad física. Además de innumerables vicios y adicciones, la ruta al panteón

de los dioses de la literatura está signado por las tumbas de los escritores suicidas. La lista es larga, demasiado.